

APUNTES PARA UN DICCIONARIO DE QUITENISMOS.

POR

CARLOS R. TOBAR.

A

Adefecio—Se escribe *adefesio*, y no con *c*, como lo hacen algunos. Es notable que hasta D. Miguel Riofrío en sus *Correcciones de defectos de lenguaje* (Lima 1874) hubiese incurrido en este error. Traen la etimología de *adefesio* varios autores, como Monlau por ejemplo; y aun tráela también el último Diccionario de la Lengua.

De *ad Ephesios*. LA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

“Por cierto, señor Quijada, que estoy en extremo maravillado de que en el tiempo que nos ha durado la cena, he visto á vuesa merced algo diferente del que le ví cuando entré en su casa; pues en la mayor parte de ella le he visto tan absorto y elevado en no sé qué imaginación, que apenas me ha respondido jamás á propósito, sino tan *ad Ephesios*, como dicen, que he venido á sospechar que algún grave cuidado le affige y aprieta el ánimo; porque le he visto quedarse á ratos con el bocado en la boca.....”

(*Don Quijote de la Mancha—El Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda*).

Adueñarse—*Apropiarse* es la palabra castiza. *Apropiarse* decían antiguamente:

“*Apropriarse*—Vale hacerse dueño de alguna cosa, tomándose como suya propia: lo que regularmente sucede sin tener motivo, ó justo título para ello”.

(*Diccionario de la lengua Castellana. Año de 1726*).

Advenimiento, elevación, exaltación, no ha de confundirse con *avenimiento*, convenio, ajuste.

Aereolito, voz griega formada de ἀήρ, aire, y λίθος, ^{λίθος, piedra} ~~πῶρος, que~~ ~~heva~~, ha de decirse *aerolito*. Tampoco es palabra esdrújula, como lo quiere Riofrío en las ya citadas *Correcciones de defectos de lenguaje*.

Ajustón—Es *apretón*:

“Y si acaso por desdicha
Se ve en estos *apretóns*”.

(*Castillo Solórzano*).

“Y á la *carrera* de sorbos
y al *apretón* de los tragos,
nunca ha dado yegua el Betis
potro que pueda alcanzarlos”.

(*Quevedo, citado por el Dicc. de 1762*).

Albañel—*Albañil*.

“Según el sabio orientalista D. José Antonio Conde, *baño* en arábigo significa *edificio ú obra de yeso*, y es raíz de las palabras *albañil* y *albañilería*”.

(*El Ingenioso Hidalgo comentado por D. Diego Clemencin*).

Alberja—En el Diccionario de 1884 no encontramos este sustantivo, así como nosotros lo escribimos; es *alverja* ó *arveja*. Pero no es esto lo peor ni lo más común, sino que damos á una leguminosa que poseemos, el *guisante*, el nombre de otra que no producen nuestros campos, la *alverja*.

Alcachofa—Como si no nos bastasen las dificultades que, para gustarla, nos presenta la *alcachofa* ó *alcaucil* ó *alcarcil* ó *alcacil*, le aumentamos también una *l*, que dificulta aún su pronunciación. Viene del árabe *Kurxufa* y el artículo *Al*.

Alcaparra—Sin duda porque carecemos del alcabar y del botón de flor que él brota, denominamos *alcaparra* á las flores del agave ó pita.

Alcayate—Es *alcayata*:

“Pues al salir por la puerta,
Como iba animado, asíome
La *alcayata* de la aldaba
Por los tiros del estoque”.

(*J. R. de Alarcón—La verdad sospechosa*).

Alentar, respirar, animar, infundir aliento, etc.—Tómalo el pueblo en la significación de golpear acompasadamente con las palmas, etc. Sería mejor: *tamboritear*.

“Salió pues Gerardo, no poco destes favores *alentado*, con sus dos compañeros por la ciudad”.

(*Céspedes y Meneses—El Español Gerardo*).

Alfenique—*Alfeñique*.

Alimentoso—“El arroz es poco *alimentoso*”, dicen los que no saben que el adjetivo *alimentoso* es *abundancial*. Para no expresarse tan disparatadamente como los que contestan á la pregunta de salutación ¿Cómo está Ud? —“Estoy un poco bastante regular”—Se ha de decir: el arroz es poco *alimenticio*; pues *poco* y *alimentoso* son incompatibles.—*Alimenticio*, asienta el Dicc., “que alimenta ó tiene la propiedad de alimentar”.—*Alimentoso*, “que nutre mucho”.

Alverjilla—Es el *guisante* de olor.

Amanerado, que adolece de amaneramiento—Decimos en vez de *atento*, *urbano*.

Amansaje, amanse—Es *amansamiento*, acción y efecto de amansar.

Antenalla, llaman los cerrajeros ecuatorianos á lo que en España se llama *entenallas*.

Apartador, tiene varias acepciones; pero no la de *aijada*, vara que en un extremo lleva una punta de hierro ó una espina, con que los boyeros y labradores pican á los bueyes ó mulas.

Aristín—*Arestín*:

“*Arestín*, un cierto género de sarna seca, que des-
pide el humor á modo de caspa, ó salvado, del verbo
Lat. *aresco*, is. por secarse. es enfermedad que también
suele dar á las bestias”.

(Covarrubias Orozco, *Tesoro de la Lengua
Castellana*—1674).

Arrellenarse—*Arrellanarse*.

Arriar, término de marinería, es distinto de *arrear*,
ó sea, estimular á las bestias para que anden.

Artesón, como término de arquitectura, es cada uno
de los adornos cuadrados ó poligonales, por lo común
con molduras y un florón en el centro, según dice la Aca-
demia, que se ponen en los *techos* y *bóvedas* ó en la par-
te interior y cóncava de los arcos. Nosotros llamamos
malamente *arteson* á las *bóvedas* y aun á las *arcadas* de
los templos.

Artesonado es lo adornado con *artesonos*. No es,
pues, palabra sinónima de *arteson*; ni puede denominar-
se con élla las azoteas, cuando *no están adornadas con
artesonos*:

“Hízose la iglesia de fábrica suntuosa toda de pie-
dra labrada, y el techo *artesonado* con florones dora-
dos”.

(Ovalle—*Historia del Reino de Chile*).

Aruñar—*Arañar, rasguñar.*

Aruño—*Araño ó rasguño.*

“Que aun quiero yo dilatar para el lector escribiendo ó por mejor decir, dando un *rasguño* en las muchas particularidades.”

(*Céspedes y Meneses—El Español Gerardo*).

Arretranea—Dígase *retranca*.

Asesar—Es adquirir seso ó cordura. No significa, como queremos los ecuatorianos, *jadear ó carlear*.

“Hícele andar de manera, que iba *carleando* como podenco con sed, y tanto, que de cansado, se asentó en el camino”.

(*Espinel—El Escudero Marcos de Obregón*).

“Ya en esto D. Quijote y Sancho, que la paliza de Rocinante habían visto, llegaban *ijadeando*”.

(*Cervantes, El Ingenioso Hidalgo*).

Aspillera, como término de fortificación, tiene varios significados—Nosotros pretenemos darle la acepción de *Arpillera* ó *Harpillera*, esto es, “tejido por lo común de estopa muy basta, con que se cubren varias cosas para defenderlas del polvo y del agua”. *Alpillera*, dicese también á la *harpillera*; y está peor que lo de *aspillera*, pues ésta al menos es palabra castellana, mientras que aquélla no lo es.—Me parece también que, en idioma de pajes, se denomina *alpillera* indistintamente, ya á la *servilleta*, ya al *estropajo*.

Atapialar. Cerrar con tapia, es *tapiar*.

Atenor—*Atanor*, ó mejor, *arcaduz*. La voz árabe *atanor* [manantial y boca de pozo] significa, según el último Dicc. de la Lengua, tubo ó cañería para conducir el agua; *arcaduz*, además, es cada uno de los caños de que se compone una cañería, que es el valor específico de la

palabra *atenor* entre nuestros albañiles y empíricos arquitectos é ingenieros:

“Que así se ofenden de un agravio encañonado por *arcaduces*, como de una cuchillada en el rostro, como si hubiese alguno en el mundo, por justo que sea, que tenga las ausencias sin algunas calumnias”.

(*Espinel, el Escudero Marcos de Obregón*).

Avocación, voz forense, acción ó efecto de *avocar*, esto es “Atraer ó llamar á sí algún juez ó tribunal superior, sin provocación ó apelación, la causa que se está litigando ó debe litigarse ante otro inferior”. (*Escriche—Dicc. razonado de Legislación y Jurisprudencia—Corregido y aumentado por Guim*). Es cosa, por cierto, muy diversa de *advocación*, título que se da á una imagen para distinguirla de otra, por razón del misterio ó pasaje que representa, ó á un templo, altar etc., por estar dedicado á Nuestro Señor, á la Virgen, á un santo, ó á un misterio de la religión.

Azafate, vocablo castizo en otro sentido, no es lo propio que *dornillo*, *dornajo* ó *arteson*.—“*Azafate*. s. m. Un género de canastillo llano tejido de mimbres, levantados en la circunferencia en forma de enrejado quatro dedos de la misma labor. También se hacen de paja, oro, plata y charol en la forma y hechura referida”.

(*Diccionario de las Autoridades*).

Azanjar—Dígase *Zanjar*.

Azorrarse, quedarse como adormecido, tener la cabeza muy cargada, es cosa muy distinta de *azorarse* [aludiendo á las aves perseguidas por el azor], conturbarse, sobresaltarse.

“*Azorado* [San Francisco de Asís] con estas, ó semejantes razones salió de su gruta, dexó el monte”

(*Cornejo—Chronica seraphica*).

(*Continuará*).